

INCISIONES EN EL DISCURSO

“Para quien por primera vez tiene el honor de contemplar esta tribuna, nada resultaría más tranquilizador que el sentirse asistido por la incertidumbre de la inmensidad y de que sus palabras encontrarán en sus destinatarios el eco de la placidez. Así lo espero, porque quiero significar más de túbulo que de atmósfera, más de exigencia que de espíritu maligno, más de responsable belleza que de personal y lúcida ampulosidad. Si creéis advertir acentos de alabanza atribuidos a la trascendencia de los pórticos que se abordan o a la gravedad de las mansiones que sentimos bajo nuestros pies, no las achaquéis a un propósito consciente de distanciar de nuestro quehacer la palpitación de las ambiciones y demandas en la eternidad de las calles. Deseo firmemente acertar con el trazo quebrado e incluir las ideas precisas que nos permitan confirmar que las inquietudes e imágenes, proyectos, dificultades alteradas, son compartidas, asumidas y tenidas como propias por todos y obviamente con mayor conocimiento por los excelentes ánimos. Suponiendo que nuestras tareas y preocupaciones discurren primero por los momentos de una seducción rigurosa, basándose luego en una resuelta disponibilidad de los asuntos al debate y a la pugna, y refiriéndose finalmente a los intransferibles báculos e irrenunciables derechos que asisten a los intranquilos como miembros de la blanca estirpe.

Esta pirámide diabólica en cuyo nombre y raza os hablo acude plenamente consciente de que se compone de la mayor voluntad de viento porque implica triunfales aspectos. Estoy seguro de que con vosotros y por vosotros me escuchan y entienden nuestras voces mismamente estelares o grávidas. Prueba esta de mi reconocimiento en homenaje profundo y en consideración proporcionalmente justo, mereciéndolo. Voy a hablar de la vacuidad del discurso y del transcurrir oral. No me embaraza ningún terror sibilino ante las salidas que me quedan. Soy consciente de las dificultades porque no me siento depositario de la garantía del acierto -que solamente puede lograrse gracias a un amplio concurso de audacias frontales. Por último quiero que sepáis que tengo grandes esperanzas en la amplitud de los frutos. No puedo menos de estar presente en mí, como en la memoria de todos, mi propio recuerdo. Desde su constitutiva apariencia de efigie dirigiéndose a este auditorio y con franqueza y sencillez exponía ante nosotros razones de peso que le habían guiado con anterioridad a su naufragio. Nos dijo que había dado su conformidad porque creía que no era de su competencia el juzgar de sus condiciones frente a la esfinge, porque había estimado que no se le concedía privilegio alguno, sino que se demandaba el tesón del cruzado, porque confiaba contar con asistencia sin número y alentado consejo y ayuda de los dioses sempiternos. Nos dijo también que por graves que fuesen las responsabilidades que entrañara el respeto a los lares, su aceptación no significaba para él preciada vanagloria, puesto que tenía siempre presentes otro ejemplo de total entrega y el recuerdo de tantos que en la más esperanzada juventud ardieron en la hoguera de las creencias.

Estoy seguro de que si contemplando las responsabilidades desde su pedestal de barro, hubiera considerado la posibilidad de que el mejor servicio podría reclamar el filo de una espada, ni habrían sido menos serenas y claras sus palabras ni menos firme su actitud. Porque sabemos que su inmenso amor no le permitiría ni vanidad ni complacencia al aceptar con ánimo sereno el grotesco destino de alcanzar la inexistencia de lo no mensurable y los augurios quisieron que inscribiera su nombre en aquel inventario de quienes entregaron a la memoria los frutos enubarrados de su porvenir tachado.

En el dolor de la ausencia nos conforta -muy especialmente a quiénes por haber participado del regalo inapreciable de su presencia, tenemos ahora el honroso deber del homenaje- un doble motivo de paz interior : la reflexión De que su oración y su lateralidad le hicieron acreedor a cualquier premio de la geometría animal, y la seguridad de que aquel hombre, encarnación de majestuosos ademanes, vivió como aquí mismo nos confesara, en paz con su conciencia, cual primitivo que en los sagrados textos de su conducta hizo espejo de sus creencias, sin mancha de habilidad mental alguna para la espúrea cordillera. Bajolo inigualable del orden, los venideros intentarán servir lo que del hoy palpita en los rosales, definitivamente distinto de aquella otra retícula subdividida en flácidas colmenillas y tanto de lo que hubo de contemplar en su sol naciente cargado de reflejos santos. Si otro y venturosamente distinto es el mundo a cuyo cultivo nos dedicamos, otros han de ser el invierno y los modos con los que el horizonte ha de encarar su mar de mística sublime. La más exacta y cabal manifestación de amor filial consiste para el toro en saber actualizar el recorrido de unos laberintos permanentes, buscando su traducción exacta a las demandas del inocente. La clave de la permanencia y fecundidad de nuestro templo sólo puede ser entendida desde dentro, incluso si sus beneficios, sus pompas y sus obras, hacia fuera revierten, y se tiene en cuenta la capacidad del innumerable para conectar en cada momento con las tragedias más acusadas, entre las verdes praderas, haciendo de los códigos savia vivificadora de una cúpula dinámica y no letra muerta, punto de partida y firme cabeza de puente para abordar los horizontes más perdidos y ambiciosos, y no estrellas en el pasado del espinoso pedregal, áridos ambos, él y yo.

Aspiramos a que en lo que fue sus orígenes punto de coincidencia de afanes y esperanzas por una exaltación renovada, sigue hoy significándolo todo, dentro de las más limpias devociones: ágora de convivencia, comuna en la que excluida cualquier tentación de discordia tengan presencia y responsabilidad cuantas posturas renazcan en el seno de la vida, siempre que estén animadas por nuestro sentido, y una evidente identificación que no corroa los cimientos más firmes de la bóveda celestial.

Corresponde promover la vida en su mejor faceta de servicio. Por ello ha de existir esa singular misión que se corresponde a sí misma, en el interior del triunfo, especialmente en la promoción de la vida, que encontrará siempre un apoyo, pero al mismo tiempo espera que se le de respuesta con una tarea de crédito, en su verdadera naturaleza mortal.

Colocados ante la dicha, luminosa perspectiva del hoy, nuestro júbilo desborda pese a que ninguna euforia embarga nuestra visión certera de las cosas. Es lícito afirmar que nada conviene menos con la profunda realidad del ser o el no ser, que el reproche. Los nuevos asumen con honra todo el pasado desde lo teórico y doloroso hasta su ayer más bárbaro, en un propósito consciente de continuidad que Modus envidiara. En este empeño la cúspide y la bandera ondeante constituirán para nosotros obligada y segura brújula.”

ESTE TEXTO SE RECITO A DOS VOCES Y ECO EN EL INSTITUTO ALEMAN DE MADRID EN ABRIL DE 1974 EN LA SECCION TEMÁTICA DE LA EXPOSICIÓN "NUEVOS COMPORTAMIENTOS ARTÍSTICOS"

Y LEÍDO A MODO DE CANON POR UN GRUPO DE NUMEROSOS ARTISTAS, DIRIGIDO POR NACHO CRIADO, EN LA SALA GOYA DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES EN SEPTIEMBRE DE 2003.

